

EXPERIENCIAS



MI EXPERIENCIA EN LA ESCUELA

MI EXPERIENCIA DE DIOS EN LA ESCUELA

Carmen Rodríguez S., ODN

Directora del Centro Educacional Particular Compañía de María

Hablar de mi experiencia de Dios como educadora me desata una emoción, una conmoción interior, que tengo que "ordenar" para intentar compartir, ya que bullen en mí una cantidad de rostros y momentos significativos en los cuales no puedo dejar de reconocer la presencia y acción de Señor.

Para situar quién "soy" y desde dónde va la realización concreta de mi experiencia de Dios, tengo que contar que soy religiosa de la Compañía de María y estoy realizando mi vida apostólica en Puente Alto desde 1989, donde tenemos un colegio subvencionado que atiende aproximadamente a 1.300 alumnas pertenecientes a mil familias. Somos 60 personas trabajando en él, 45 sirviendo como docentes y 15 en los diversos servicios de apoyo a la misión de educar. El establecimiento tiene ya 46 años de existencia; damos formación preescolar, básica y media técnico-profesional. Un primer año estuve como encargada de la pastoral y dando clases de Religión, y a partir de 1990, como Directora del Colegio. En este período me ha tocado ser partícipe de una serie de cambios de los cuales comparto algunos:

- ◆ *La búsqueda como Provincia Religiosa por responder a las necesidades educativas de la población de Puente Alto nos llevó a la ampliación de nuestra cobertura de la Enseñanza Media en la modalidad de Educación Técnico Profesional, lo que significó un crecimiento de la comunidad, tanto en su población escolar como en el número de trabajadores para realizar nuestro proyecto educativo, que desde sus servicios específicos manifiesten su ser educadora.*
- ◆ *Programas de mejoramiento propuestos por el Ministerio de Educación.*

- ◆ *Búsqueda permanente por hacer de nuestro servicio educativo una oferta de formación integral de las niñas, jóvenes y de verdadera oportunidad de dignificación para la mujer.*
- ◆ *He asumido mi servicio en la Dirección del Colegio desde una comprensión de la "autoridad como servicio" y dicho desde el Evangelio, como un "un pastoreo". Por otra parte, he vivido y vivo este servicio desde una comunidad religiosa, en la cual siento el apoyo de mis hermanas en todo momento.*

En esta Comunidad Educativa Compañía de María Puente Alto, hemos vivido momentos de crisis, dolor, ruptura de relaciones interpersonales; momentos de alegría, de compartir, celebrar, de solidaridad y profundo gozo. En síntesis, diría que hemos experimentado, religiosas y laicos, momentos pascales en los que hemos crecido juntos en humanidad y en fe. Experimentamos quiebres como una huelga de varios días, pero también reformulamos juntos nuestros proyectos educativo y técnico-pedagógico, con sus respectivos planes y programas. Compartimos nuestra espiritualidad a través de los ejercicios espirituales; este año vivimos la experiencia de ser acompañantes en la oración de un grupo de padres, apoderados y administrativos. Entregamos en comunión desde la propia y específica vocación de laicas(os), el Proyecto Educativo de la Compañía de María, sueño y utopía del siglo XVI, concebido por Santa Juana de Lestonnac, sueño que hoy hacemos nuestro en el común intento por formar mujeres de fe que entreguen lo mejor de sí mismas a nuestra sociedad.

Para mí, formar parte de esta comunidad educativa y estar en ella como quien sirve y acompaña en el proceso de crecimiento, desarrollo y aprendizaje de tantas niñas y jóvenes, ha significado la oportunidad de compartir mi propia experiencia de salvación.

Mostrar con mi vida el Proyecto Educativo de nuestra fundadora, Santa Juana, se concretiza cada vez que gastamos nuestra vida acompañando personas en su camino de construcción personal hacia la plenitud originaria soñada por Dios. Al dar una clase, acompañar en

jornadas de oración y formación, al reflexionar nuestro quehacer, al construir y mejorar en conjunto lo que hacemos, al capacitarnos y perfeccionarnos para ser mejores educadores, al rezar, al celebrar la vida en la Eucaristía, al hacer fiesta juntos: alumnos, profesores, padres, auxiliares y administrativos... ponemos de manifiesto el amor de Dios entre nosotros.

Para hacer más patente el amor del Padre en medio de nuestra sociedad tan llena de desigualdades, de falta de equidad en la oferta de oportunidades para la mujer, como Compañía de María hemos asumido en nuestro Proyecto Apostólico Provincia*j*, entre las prioridades, la atención a la mujer, a los jóvenes y a la familia.

Me he sentido llamada a buscar cómo hacer vida el Proyecto de Dios entre las personas: mujeres, hombres, jóvenes que me toca escuchar, acoger en su dolor y sus problemas. He llevado a cabo la experiencia de acompañar a un grupo de mujeres apoderadas, trabajadoras del colegio y de nuestro entorno en el programa de la "Mujer Nueva", impartido por el Centro de Extensión de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en donde cada una entrega lo mejor de sí misma. Después de esta experiencia de dos años, nos consolidamos como un grupo que sentíamos la necesidad de entregar al resto de la comunidad educativa lo que había pasado con nosotras: sentir que podíamos ayudar a los que estaban a nuestro alrededor, a mejorar su servicio como líderes, entre otras cosas.

Nos sentimos en la responsabilidad de no quedarnos con lo que habíamos alcanzado. Frente a la solicitud de seguir creciendo y desarrollándonos como personas, fue necesario buscar algo más que nos ayudara a seguir en este camino de aceptación y valoración.

Con este grupo comencé la experiencia de "Escucha Mutua o Reevaluación", que significó y sigue siendo una Buena Noticia para nuestras vidas, un encontrarnos con nosotras mismas y un maravillarnos en el amor que Él nos tiene y el ir recuperando nuestro ser a imagen y semejanza de Dios.

Hasta hoy acompañamos en pequeños grupos aproximadamente a doscientas personas, entre hombres, mujeres y jóvenes de nuestra comunidad educativa y de nuestro sector.

Mi experiencia de Dios acá pasa y ha pasado por cada situación vivida y compartida con los diversos integrantes de esta comunidad educativa. Es en nuestra realización comunitaria de la misión educativa donde se manifiesta concretamente el Señor.

En palabras de nuestra fundadora, diría que mi vida se enraíza en el amor de Dios cada vez que "tendemos la mano" y en lo cotidiano "trabajamos para edificar un nuevo templo al Señor, donde sea adorado y servido de un modo nuevo y con nuevo ardor"; "permanecemos siempre atentas, con sencillez y fidelidad, para conocer y seguir la voluntad de Dios". Vivimos en la confianza de que los instrumentos débiles son los más eficaces en las manos de Dios".

Nuestra Vida Religiosa se inspira en la sociedad de vírgenes que se consagraron a Dios en los comienzos de la Iglesia a imitación de la Virgen María, Nuestra Señora, a quien tomamos por nuestra protectora y nuestro modelo. Esta experiencia de salvación, que impulsó a Santa Juana a una vida apostólica que convocó a muchas, nos sigue moviendo en nuestra entrega hoy.



